

Poemas

GÉNESIS ROJAS CRUZ

Lamento del Alma I

Insistente voz que me atormenta, con su dulce canto me seduce.
Arrancar las tinieblas que me acechan y llevarme donde nada, nunca más
me hiera.

¿Y quién te crees para endulzar mi oído?

Sé que siempre quemarás mi mente, con ese anhelo de besar tu pétrea
esencia y envolverme en tu madera helada, de vestirme de blanco y cobijarme
de frío.

Mi luto gozoso, como siempre, como nunca ha sido.

Esta sangre me quema por dentro, pero insisto en vivir un camino de lamentos...

¡No quiero morir contigo! Prefiero vivir muriendo...

Lamento del Alma II

Que el amor no te ciegue jamás, que el llanto no es síntoma de amor.

Que las lágrimas no son brotes de júbilo, ni el dolor alimenta el corazón.

Que tu mente no se pierda en lo irrisorio, que tus pensamientos no se vuelvan
tu condena.

Que el traje de mártir no le sienta bien a nadie, que el egoísmo altanero no
ponga altar en tu vida.

Que un ídolo pagano no se vuelva aquel yugo maldito en tu existencia.
Que el amor verdadero, que el amor como tal, empiece en dos y no en uno.
Que el amor por amor es delicado como un beso y no hiere los ojos del destino.
Que el amor... ¡Tú no sabes lo que es el amor!

Lamento del Alma III

Se vestía de sangre su mirada, sangre derramada, sangre como dos espadas.
Su aliento coronó de infernal presencia.
Sus respiros daban muerte y su muerte tal vez devolvería mi vida.
Que por aquella sombra flotante se nubló mi cielo.
¿Por qué vivir en el pasillo oscuro de aquella presencia de odio?
Mi yo, mi nada, asqueroso y repulsivo palpitar...
Murmullo que grita mensaje de muerte. Mi vida muriendo lentamente.

Mi niña infiel

¡Infiel, arpía mía! ¡Me has dejado por esa oscura concubina...!
Tú que me has dado la espalda y me abandonas en lo oscuro de mi alma...
Tú que tomaste de mi mano, apretándola cada vez con menos fuerza, con menos ganas...
Cerraste los ojos y exhalaste con tu aire, los besos furtivos que una vez me diste.
Dime niña infiel, ¿Por qué exiliaste del cuerpo a tu calor, ese que brotaba por los poros de tu piel?
Me abandonas con un nudo en la garganta y la voz resquebrajada...
Tú que le fuiste infiel a la vida y a mí... Tú que decides hundirte en la nada y dejarme sola en un océano de ausencia...
Tú con ese corazón que ya no me ama... tú que en la inconsciencia de tu adiós, te olvidaste de que una vez me amaste...
Y te vas sin mirar atrás...
Y te vas a hacerle el amor al insípido sabor mortuorio de la no existencia...
Y escoges así de fácil empalidecer la piel y borrar del futuro nuestro todo...
Así me dejas, ahogada en la sal de mis ojos... Besando este lino blanco que envuelve un cuerpo que una vez fue tan tuyo como mío.
Mi amor, ahora la vida queda celosa de ya no tenerte y yo me quedo besándole los labios azules al frío de tu partida.
Ingrata por ese viaje al que te vas sin avisarme... ingrata tú, que no me llevas contigo...
Tú mi bella ingrata... Tú que le fuiste infiel a la vida con la muerte...

Muerte

Se secó su boca y su aliento ahora es vacío.
Su tez se tornó más blanca, casi transparente
y el frío de su cuerpo rebasa el de su alma.

El océano que manaba de sus ojos, se ha acabado
por tantas noches que lo gastaba sin razón.
La insistente voz de su conciencia
ya no le atormentará sobre el pasado,
su ayer quedó clausurado, su hoy se ha vestido de luto.

Guarda en su nueva cama un rostro distinto,
que ya el pincel de vida no quiere pintar.
Junta las manos, no quiere plegarias ni suplica nada,
simplemente no pueden acariciarle el cuerpo a un día más.

Sus ojos no guardan miradas,
y no percibe el aroma de un respiro, ya no siente ya no ama.
Su cuerpo no produce su esencia,
solo despide el desagradable olor a un corazón dormido.

No correrán jamás tus pies, ahora inservibles,
tampoco podrán investigar tus manos el roce del amor,
¿Para qué sirve tu bello estuche si es el hogar del abismo sin regreso?

Tu lengua está pálida,
incapaz de mover sentimientos que un día despertó.
Tu voz se apagó, tu luz la acompañó,
te fuiste dejando lo que menos sirve de ti.

No, no quiero una hermosa fachada,
ni un corazón disfrazado.
No quiero el aspecto perfecto,
quiero el equipaje que llevas al mudarte
al desconocido mundo de lo inerte.
No quiero nada desechable de ti,
solo algo que guardar recelosa en el baúl de mi memoria.

Mujer que fue Ángel aún sin alas

Con los ojos cansados de mirar,
Con la vida vacía de tanta carga que llevaba...
Con las manos extendidas al cielo en busca de misericordia...
Así estaba ella, atada a la conciencia maldita de ser miserable.

El camino ingrato y amargo de un sujeto tirado al mundo,
Absurda compañía de los que nunca están,
Enojo y rencor provocándole deseos de muerte,
De muerte de todos, de ella, del mundo, de nadie...

Mientras tanto resuenan cuadritos de lenguaje frío
Y caen gotas de lluvia de mar entre sus dedos
Su espalda se encorva, se frunce su seño,
Odio, amor, desamor y recelo.

Gritaba con la fuerza que cargaba adentro
Fuerza inútil y cansada de tanto tratar de reír
Gritaba malditas sentencias de agonía en su alma.
Niña de ojos dorados y alma negra, oscura y vasta.

¿Qué te duele más mi muñeca rota?
¿Son acaso un remedio las heridas del cuerpo que cargas?
Si el dolor del cuerpo es a veces una cura para el dolor del alma.

No me mientas cuando me hablas
Altanera, mentirosa, sola y falsa
Cargas con más miedos que con aire de importancia.

¿Quién eres si no eres nadie?
Un nombre, una figura, un dato, una silueta escasa,
Eres el amor que estaba esperando
Para moldearte mi ángel caído, y hacerte mi Ángel de la guarda.

Al infierno, que es mi cielo

Se refleja una silueta a contraluz
En el fondo vacío de la habitación,
Imaginando cenizas de vida
Que el destino dejó sin salida.

Destilaban sus párpados quemante esencia
De lo vivido y lo no realizado

De ausencia, dolor y muerte
Y de un presente que hoy es pasado.

Las tinieblas besaron sus labios
Con el insípido sabor a piedra
Trasmutando palabras de ausencia
Mientras los gritos se mordían la lengua.

Mas una tarde de aquellas
Se le escapó al sol una gota tan bella
Un perfume divino a luna prohibida
Que desde entonces solo vive en ella.

Y el infierno se vistió de gala
Y convirtió aquel bendito pecado en gloria
Una adicción, un vicio, una droga
De aquella inocente sonrisa roja.

Ahora su espacio cambió de color
La escala de grises encontró su tumba.
Corona de besos su amor celestial
Quebrando la máscara, su yugo fatal.

Hoy sus almas son plenas,
Y Su fachada ya no es falsa
Hoy esas manos que se entrelazan
Le gritan al mundo cuánto se aman

Caminando sin mirar a los lados
Su rumbo: viaje lento hacia el infierno,
Donde consumando un beso perpetuo

Se adueñan de todo lo que antes fue incierto.

Me aferro a su espalda,
Como me aferro también a esta vida
Esto es lo que tanto ansiaba
Amarte por siempre, de noche y de día.

